



Aquí plantados: Huertos Urbanos Colectivos

Un paseo por el valle de Can Masdeu

ÁLVARO PORRO



La agricultura urbana y periurbana tradicional han ido desapareciendo con la “explosión” urbanística. Sin embargo, una nueva ola de huertos urbanos colectivos y reivindicativos está tomando fuerza como experimento agroecológico y de dinamización social. Los Huertos Comunitarios de Can Masdeu son un exponente de este fenómeno que merece la pena conocer.

ÁLVARO PORRO

es miembro de los Huertos Comunitarios y de la comunidad que habita la masía de Can Masdeu (y también redactor de Opciones).

► — *Buenos día Joana, buenos días José. Qué bien la lluvia que cayó ayer. La tierra está empapada, lista para plantar.*

— *Buenos días. Y que lo digas. Yo aquí traigo plantel de lechuga, que por cierto me sobra, si queréis un poco...*

— *¡Álvarez! Luego paso donde tenéis las acelgas que voy a coger la “mala hierba” para los conejos. Niño, tienes que pasar a verlos, la coneja ha tenido otros siete. Y además te tengo que comentar una cosa, que hay quien está cogiendo agua de la balsa a cubos cuando no le toca, y esto no puede ser.*

— *José, ya sabes, eso se comenta a la comisión de agua o en la asamblea que, por cierto, es este domingo, ¡y después hacemos paella! Marcho al metro que voy tarde, adéu!*

La conversación probablemente nos transporta mentalmente a un rincón rural, sin embargo hay algo que choca: *Marcho al metro...* Pues sí, es una conversación urbana, en el sentido de que se da en el territorio de la ciudad de Barcelona (en el inicio de su zona periurbana), pero en el contexto del proyecto de Huertos Comunitarios de Can Masdeu. Y no es el único: en Barcelona y su área metropolitana están proliferando los huertos urbanos colectivos o comunitarios, pedazos de ciudad ruralizados.

AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA

La agricultura urbana o periurbana no es nada nuevo, de hecho, cuantitativamente es más bien **una práctica o territorio en extinción**. Hasta hace pocas décadas las ciudades convivían con significativos espacios agrícolas. Comenzaron a retroceder principalmente en los 60 y 70, con la industrialización y el éxodo rural, pero el proceso ha continuado hasta nuestros días. Lo

cierto es que se ha dado con mayor intensidad en los 90 y la entrada del siglo XXI con los procesos de crecimiento de la ciudad en forma de “mancha de aceite”, es decir, un crecimiento difuso y devorador de terreno. Por ejemplo, en el área metropolitana de Barcelona el crecimiento del territorio urbano de los 90 cuadruplicaba el de los 70 y 80 y casi sextuplicaba el de los 60.¹

Las Naciones Unidas estiman que aproximadamente un tercio de la alimentación consumida en las ciudades se produce en ellas mismas y sus periferias

No obstante, encontramos otras latitudes donde la agricultura urbana, y en especial la horticultura (producción de hortalizas), sigue siendo relativamente importante. Se estima que por ejemplo en Jakarta (Indonesia) la horticultura periurbana abastece el 20% de la demanda de la ciudad; en Hanoi (Vietnam), el 80% de la verdura; en Bissau (Guinea-Bissau), el 90%; en Dar-es-Salaam (Tanzania), el 90%; etc. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo estimó hace unos años que más de 800 millones de pobladores urbanos sembraban al menos una parte de sus alimentos; es decir, estima que

¹ El crecimiento del territorio urbanizado entre 1957 y 1972 era de 802 hectáreas al año, pero entre 1972 y 1992 eran 1.158 y entre 1992 y 2000 subieron a 4.571. J. Montasell: *Els espais agraris de la regió metropolitana de Barcelona*, L'Atzavara n° 14, 2006.

aproximadamente **un tercio de la alimentación consumida en las ciudades se produce en ellas mismas** y sus periferias.²

Paralelamente a la desaparición de la agricultura periurbana productiva, y de forma independiente de este proceso, en España surgen los llamados *huertos en precario*, también conocidos como *el cortijo del pobre*, *la parcela del parado*, *el falso chalet* y *jardín del obrero* o *la zona verde privada del jubilado*. Son aquellos espacios caóticos que divisamos en muchos casos desde carreteras de circunvalación en las que acertamos a distinguir algunas tomateras entre bidones que acumulan agua, vallas construidas con somieres y persianas viejas y una caseta-chabola que derrocha creatividad en el uso de residuos como material de construcción. Básicamente son huertos dedicados al autoconsumo y son ilegales en el sentido de que, casi en su totalidad, ocupan terrenos cultivados sin autorización del propietario, en general el Estado (márgenes de ríos y redes de infraestructuras, cañadas reales, suelos residuales sin propietario aparente...). Nadie sabe exactamente cuántos son o han sido; el investigador Gregorio Ballesteros los cifraba a mediados de los años 80 en 8.000 en Barcelona y 2.000 en Madrid,³ y actualmente el número ha descendido muy significativamente debido a procesos de expropiación asociados a la expansión urbanística.

HUERTOS URBANOS COLECTIVOS Y REIVINDICATIVOS

Si bien estas dinámicas de fagocitación de la agricultura urbana y periurbana en España han acontecido en muchos casos casi sin oposición, en algunos casos sí se han activado movimientos vecinales, de agricultores y/o ecologistas en defensa de estos espacios agrarios, como el movimiento Per l'Horta en la ciudad de Valencia.⁴ Al calor de estos procesos de "lucha en defensa del territorio" y otros de tinte más puramente urbano (luchas vecinales contra la especulación o la falta de espacios verdes o de espacios públicos de ocio, okupación...), unidos a la creciente conciencia en algunos sectores sociales por la agricultura ecológica, la alimentación local y sana, la desaparición del pequeño agricultor, las luchas campesinas... surgen proyectos o experimentos de huertos urbanos colectivos en diferentes lugares de la geografía (Barcelona,⁵ Sevilla, Madrid, Alicante, Granada...). Un grupo de vecinos, jóvenes o una asociación escoge, con o sin permiso administrativo, **un solar del barrio y lo transforma en un huerto** que gestionarán de manera grupal y que suele dar lugar a una serie de dinámicas nuevas en la zona. En el plano internacional estas acciones sintonizan con el llamado *guerrilla gardening*⁶ (traducido como *agricultura de guerrilla* o *guerrilla jardinera*), que crea jardines o huertos en espacios urbanos, ya sea por sorpresa o de

manera abierta y anunciada. Las posibilidades productivas a escala global de estas iniciativas son insignificantes (no a escala de una familia o un pequeño vecindario), pero su valor simbólico como ventana a otros valores de reconciliación con lo rural y agrícola y, sobre todo, su papel como espacio de dinamización social, son muy interesantes. En próximos números conoceremos distintos modelos y dimensiones de estos proyectos y qué podemos tener en cuenta para montar y gestionar uno. Ahora os propongo darnos un paseo por uno de ellos, en el que he participado desde su fundación y que tiene quizás la particularidad (y de alguna manera la fuerza) de enlazar por un lado el fenómeno más reciente y reivindicativo de tinte más juvenil que describíamos al principio de este apartado, con la dinámica o el sector social interesado en los *huertos en precario* que describíamos en el apartado anterior (trabajadores/as o jubilados/as generalmente inmigrados hace décadas desde zonas rurales, en muchos casos de Galicia o Andalucía).

² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: *Urban agriculture: food, jobs and sustainable cities*, 1996 (citado en Worldwatch Institute: *State of the World 2007- Our urban future*).

³ R. Ruiz: Gregorio Ballesteros. *Si quieres ser feliz en la vida, hazte agricultor*. El País, 11 de enero de 1988.

⁴ www.perlhorta.ws.

⁵ Red de huertos urbanos colectivos de Barcelona: huertosurbanosbarcelona.wordpress.com.

⁶ www.gruenewelle.org, www.greenguerillas.org, www.guerrillagardening.it, sección *Viajes* en el nº 3 de Opciones.



LOS HUERTOS DE CAN MASDEU

Son ya casi ocho años de camino y son muchas las vivencias acumuladas, la mayoría buenas pero las ha habido de todos los colores. Para describir el proyecto en pocas palabras y de manera un poco aséptica, diríamos que el proyecto comenzó en unas antiguas terrazas agrícolas en desuso desde hacía varias décadas que se encuentran junto a una enorme masía que antiguamente había servido de leprosería (también en desuso en aquel momento). La iniciativa del proyecto de Huertos Comunitarios la tomamos los habitantes de la masía (ver el recuadro) y la respuesta de los vecinos fue inmediata. Actualmente estas terrazas están cultivadas por unas 70-80 personas (unas más activas que otras) más las 25 que vivimos en la masía. El cultivo se hace **en pequeños grupos** (desde parejas o tríos a una decena) **o individualmente** en pequeñas parcelas delimitadas (de 15 a 50 metros cuadrados) y **bajo los criterios de la agricultura ecológica** (que viene a ser “la agricultura de toda la vida”, como dicen algunos por aquí). **Las decisiones generales se toman de manera colectiva en una asamblea mensual**, en la que participan más o menos una persona por parcela (20-30 personas). También existen comisiones de trabajo para ir resolviendo temas logísticos que se gestionan colectivamente (agua, abono, herramientas, fiestas, defensa del valle...). Hay días de trabajo colectivo (vamos a recoger estiércol de un pastor de cabras para abonar, arreglamos los caminos del valle, creamos una zona de

ocio para visitantes...); hay eventos anuales grandes como organizar la *calçotada*⁷ popular agroecológica (600 personas la última vez) o participar en actividades del tejido asociativo del distrito; y sobre todo, comidas colectivas que “degeneran” en improvisadas fiestas.

Lo que yo destacaría es la experiencia colectiva en muchos sentidos: aprendemos entre todos a llevar un huerto, nos encontramos y hablamos de nuestras vidas, tomamos decisiones en asambleas...

Trini, hortelana en Can Masdeu y miembro del tejido vecinal organizado.

La composición del grupo es relativamente variada: mayoritariamente son jubilados y jubiladas, pero desde los “veintipico” a los “ochenta y pocos” hay de todo y con todo tipo de profesiones o trayectorias vitales. **Esta diversidad e intercambio generacional y cultural es parte de nuestra fuerza**, como lo es la diversidad biológica dentro de un huerto (aporta vitalidad, fertilidad, protección contra las plagas...). Por eso también en nuestros huertos intentamos tener al menos 3 o 4 cultivos diferentes en cada estación, aunque es el verano el momento de mayor producción. Desgraciadamente, también coincide con

el momento de mayor escasez de agua, una de las principales razones por las que discutimos entre nosotros, aunque no la única.

DE LA BALSA A LA PAELLA

En Can Masdeu no se utiliza agua de la red municipal. Durante estos años hemos ido rehabilitando tres balsas originarias de la finca para recoger agua en época de lluvias; también hemos canalizado escurrientías de agua de lluvia de la montaña o tejados, y tenemos un pozo de 70 metros que nos salva en los peores momentos. Pero sobre todo hemos experimentado con sistemas para repartirnos el agua de manera equitativa intentando evitar tensiones, cosa que no ha sido fácil: que si sólo con regadera (sin manguera) para regar menos, que si horarios estrictos, que si contadores, que si por tiempo, que si por bidones... Y es que distribuir comunitariamente un bien escaso es siempre un reto, y los huertos comunitarios no son una balsa de aceite. Con algunos berrinches y otras tantas carcajadas, más o menos llegamos a final de verano con huertos sanos. Y siempre nuestra mejor medicina es una buena paella comunitaria con un vino resultón que anime a unos cánticos y unos bailes de sobremesa. Al final se crean entre muchos de nosotros lazos personales fuertes y nos apoyamos en momentos importantes. A Tomás hace poco le visitamos en el hospital. Ahora Rosario (81 años) no puede cuidar su huerto por problemas familiares y desde la asamblea se propuso que un nuevo miembro del proyecto, Pere (de 25), se lo cuide. Últimamente experimentamos con el karaoke y se está viendo que hay arte con la azada pero también con el micrófono.

Pero dejemos que nos cuenten otros campesinos del valle de Can Masdeu por qué participan en el proyecto, podéis ver sus testimonios en la página siguiente.

MÁS ALLÁ DE LOS HUERTOS

Los Huertos Comunitarios de Can Masdeu son, entre otras cosas, una okupación de tierras en desuso durante décadas, propiedad de una fundación participada por la Iglesia y por las administraciones central y autonómica. De hecho los primeros años fueron de intensa lucha, con juicios, manifestaciones, acciones reivindicativas, asambleas masivas... para defender este proyecto *social, agroecológico y urbano* de los intentos de desalojo. La idea era experimentar con la vida en grupo y sostenible ecológicamente, así como denunciar diferentes dinámicas (especulación urbanística, agresión a la sierra, destrucción de la agricultura...), defender el valle y crear un espacio nuevo de interacción. Hoy en día es una comunidad de 25 personas con su propia parcela de huerto colectiva y que participa en la asamblea de Huertos Comunitarios. Este mismo grupo dinamiza, en la masía, un centro social abierto a todos y plagado de actividades los sábados y los domingos: el PIC (Punto de Interacción de Collserola) con su “Rur-bar” de productos artesanos y agroecológicos, un proyecto de educación ambiental para escuelas, la tienda gratis, la biblioteca...⁸

⁷ La *calçotada* es un festín culinario catalán originario de Valls (Tarragona) que se hace en febrero-marzo, en el que se comen *calçots* con salsa romesco. Los *calçots* son un tipo especial de cebolletas que se asan en brasas y se comen con las manos.

⁸ www.canmasdeu.net.



Pues yo estoy jubilado y aquí me entretengo. Eso de estar todo el día en el bar o todo el día sentado me mata. Juan, 80 años, originario de Granada. Albañil jubilado. Lleva el huerto solo y en verano se lo cuida un amigo porque él se va al pueblo.



A mí lo que me atrapa es la posibilidad de compartir un espacio intergeneracional. Ver la vejez desde otro prisma, la vitalidad que se puede tener a los 80 años y los lazos que se crean con otras generaciones; todo ese traspaso de conocimientos y comunicación oral.

Ainhoa, 31. Actriz y creadora teatral. Miembro de la comunidad que habita la masía y dinamiza el centro social.



Creemos que trabajar el huerto nos ayuda a conectar con la tierra y a superar los ritmos frenéticos de la ciudad. También aprendemos a compartir, a alimentarnos bien con productos biológicos, a disfrutar del crecimiento de las plantas...

Isabel, 58, originaria de Lleida. Profesora en la escuela del barrio. Comparte la parcela con dos chicas más jóvenes que ha conocido en el proyecto (Ana de Barcelona y Celia de Ecuador).



A mí me gusta esto porque hay buena gente, buen rollo, naturaleza, te lo pasas bien. Estás a un paso de la ciudad pero es otro mundo... No tienes que ir al bingo y gastar dinero...

Pepi, 50. Limpiadora y ama de casa. Ella no trabaja mucho la tierra, eso lo hace su cuñado, pero participa en las asambleas en representación de su parcela y es la principal organizadora de las comidas comunitarias.



Somos un grupo muy heterogéneo y está muy bien porque somos una mezcla explosiva que tiramos de un mismo carro dentro de un proyecto que nos llena a todos y todas.

Jóvenes que gestionan el huerto como un grupo que surge de una cooperativa de consumo.



A mí todo el mundo me dice que estoy loca, pero mi médico dice que hago bien... Subir al huerto me da la vida.

Carmen, 83, originaria de Jaén. Modista jubilada y ama de casa. Comenzó con su hija pero ahora lleva el huerto ella sola.

